

Argenmex, exiliadxs hijxs, 10 años después

Violeta Burkart Noe¹

Resumen

ARGENMEX, exiliados hijos es un documental que fue realizado como tesis de grado de la Carrera de Comunicación Social (UBA). El recorte geográfico originario fue convirtiéndose en un recorte generacional. A partir de la película y de otros factores coyunturales se formó la agrupación Hijas e hijos del exilio. En esta ponencia repasamos las motivaciones de su realización, las ideas al empezar y las conclusiones al terminar. Además de las ricas repercusiones que tuvieron las diferentes exhibiciones del film en diversos espacios.

Pasaron más de 10 años de su producción y la película tuvo incontables proyecciones en varias ciudades argentinas. Reconstruimos las devoluciones, las preguntas que surgieron, los debates y tensiones que surgieron durante esta década.

“Argenmex, exiliadxs hijxs” fue uno de los primeros documentales en tratar este tema. Repasamos las distintas representaciones sobre el exilio y sus protagonistas. ¿Qué películas tomaron el tema antes y después de esta? ¿Qué pasó con sus protagonistas desde esa realización hasta la actualidad? ¿Qué nuevas películas tocaron el tema y sus diferentes aristas?

¹ integrante de la Agrupación HIJAS E HIJOS DEL EXILIO.

Argenmex, exiliadxs hijxs, 10 años después

Segunda generación de exiliadxs en el cine documental

ARGENMEX, exiliados hijos es un documental que fue realizado como tesina de grado de la Carrera de Comunicación Social (UBA). Una tesina de producción.

Año 2005: debía elegir el tema para mi tesina y el exilio volvió a mi cabeza como algo ineludible. Yo ya tenía 28 años y llevaba 22 viviendo en Argentina.

¿Por qué elegimos este tema?

Porque encontrábamos al exilio como un tema *callado*, del que casi no se habló, ni se habla. “La dictadura” se ha tratado ampliamente en la sociedad argentina desde que volvió la democracia. El exilio, en cambio, fue muy poco estudiado, aunque cada vez más, de a poco. No podemos decir: censurado, sino más bien, olvidado, relegado, silenciado inclusive por los propios protagonistas. Y lo poco que se difunde, está contado por pocas voces.

Me interesaba mostrar particularmente los *relatos de los hijo/as de exiliados/as políticos* en México. Busqué sus historias de vida. Son experiencias *sui generis*, por eso conocerlas desde su propio relato.

Este trabajo buscó cómo fue vivida esta experiencia, en algunas visiones personales de “hijos de exiliados”, es decir, *la generación que nació o creció en el exilio* de sus padres/madres. Al planear este trabajo, veíamos que aún no estaba reflejada en la memoria colectiva: la historia propia de los “**exiliadxs hijxs**”, personas esa generación, que debieron nacer y/o crecer en tierra extranjera y luego *regresaron* a la Argentina.

Son hijxs de personas que se exiliaron durante la última dictadura militar y regresaron a la Argentina en diferentes años. El documental registró los testimonios de estxs jóvenes, sus experiencias y recuerdos. Ellxs pasaron sus primeros años de vida en un país que no es el de su familia, pero del cual han tomado hábitos y costumbres. Se buscó escuchar *su versión* de la historia.

Se decidió primero centrar la narración *desde la historia de cada uno de ellos*. Pensando en recuerdos como una construcción que no tiene que ver con recuperar datos objetivos, sino adueñarse de la voz, construir el relato. Esta forma de narración, además, evitó *el registro individual, para presentarse en forma coral*. Un *diálogo colectivo* entre los protagonistas fue la mejor forma para representar las experiencias, las percepciones, los sentires, etc.

El presente y el futuro son los que permiten las interrogaciones sobre el pasado y sus representaciones. La relación del tiempo con la memoria ha sido caracterizada como especialidad porque en la memoria coexisten diferentes temporalidades.

Desde el primer momento decidimos (arbitrariamente) que queríamos contar las historias de “hijxs”, sin incluir a “los grandes”. Empecé por los conocidos, pero quería también incluir historias y relatos de personas que no hayan compartido la infancia conmigo. No fue difícil, ya que preguntando y buscando, aparecieron enseguida muchos nombres. No todos quisieron participar.

Dar testimonio

El sentir colectivo de los testimonios tiene, sobre todo, el valor de expresar vivencias personales de quienes, hasta ahora, no habíamos podido integrar nuestra propia historia en el contexto de los hechos que marcaron las últimas décadas del siglo XX de Latinoamérica. Son diálogos públicos y diálogos

producidos en la intimidad, testimonios que se inscriben en la expansión de memorias del pasado reciente.

En los testimonios sobre experiencias de la dictadura no se escucharon todas las voces. Una dificultad aparece recurrentemente en los testimonios de hijos e hijas donde, independientemente del contenido del relato, se repite una modalidad narrativa que consiste en resaltar el **secreto** como estructurante de las relaciones familiares. Tal como explica Alejandra Oberti² en su texto, el secreto consiste en que durante una parte considerable de nuestra vida no supimos exactamente lo que sucedía. Y en los casos en que disponíamos de mayor información acerca de las desapariciones, exilios, cambios de domicilio intempestivos, lo que conocíamos no eran más que versiones parciales de las “razones de la persecución”. Muchos de los hijos de militantes éramos muy pequeños cuando empezó la etapa más dura de la dictadura, por lo tanto, los padres o quienes nos criaban tenían que decidir en cada momento qué contarnos y cómo hacerlo. ¿Cómo contarle a una nena de 4 años que su madre era “guerrillera” o que su padre vivía en la clandestinidad con otro apellido? ¿Cómo decirle a un chico pequeño que no cuente a sus compañeritos dónde vive y con quién? Por eso fue estratégico en muchas situaciones contarles solo versiones parciales o falsas, incluso por ciertas reglas de seguridad, protección y supervivencia.

Estas son las explicaciones que pueden recrear ahora los militantes de esos años. Sin embargo, “*la palabra de los hijos introduce algo que excede esta interpretación; la connotación de seguridad y protección se ve desbordada y arrastrada a otro plano. Darle sentido a ese plus, transformarlo en significativa, implica un trabajo que empieza por **desmontar las narrativas familiares cristalizadas***”, expone Oberti en el libro *Lazos de familia*³. De lo que se trata es de evitar la tentación de convertir la transmisión en agente congelante de significaciones, ya que los relatos transmitidos pueden ser reinterpretados activamente.

En la película **Papá Iván**, María Inés Roqué le pregunta a su mamá por qué su padre no fue al exilio con ellas. Iván Roqué murió en manos de los militares; su hija y su mujer se habían ido a México unos días antes. La madre le explica a María Inés que ellos entendían que si alguna vez faltaran, “los compañeros” podrían suplir su lugar perfectamente. A María Inés esta explicación no la convence.

Algo parecido sucede en “**El (im)posible olvido**” de Andrés Habegger, donde el director/protagonistas conversa con su mamá sobre su infancia en México. Es una emotiva escena que tal vez no hubiera sucedido fuera de la película.

Este cruce inter-generacional también aparece representado en “**La Guardería**” de Virginia Croatto.

Este audiovisual se propuso escuchar los relatos de los hijos **solamente**; entendiendo que “los padres y madres”, militantes de los años 70 ya habían hablado, habían *transmitido* sus versiones, habían relatado sus vivencias. (No todos, pero quienes desearon y pudieron, lo habían hecho, en la intimidad o públicamente) Se entiende aquí *transmisión* en tanto *actividad* y no algo que ocurre naturalmente. A su vez, la recepción de lo transmitido no se produce sobre un ser pasivo, sino que también es una **actividad de reconocimiento**. Esto implica reconocer que el relato transmitido pierde la especificidad, ya no es idéntico a lo que sucedió, porque en el ejercicio mismo de la transmisión, lo que se pone en acto es la ausencia del objeto originario.

² Oberti, Alejandra, “La salud de los enfermos o los (im)posibles diálogos entre generaciones sobre el pasado reciente”, en Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.) *Lazos de familia*, Editorial Paidós, Bs. As., 2004, pág. 132.

³ Oberti, Alejandra, *Ibidem*, pág. 132.

Tal como plantea Oberti, para *desmontar las narrativas familiares* (lxs hijxs de exiliados) debíamos *contar nuestra versión* de los hechos, debían construir su propia trayectoria biográfica. Creamos así la posibilidad, determinada histórica y socialmente, de testimoniar de una generación: la de los hijos de exiliados. *Argenmex* invitó a testimoniar y produjo diferentes *performances* del acto de ver.

En el **acto de dar testimonio** pueden diferenciarse modalidades y posiciones:

- los relatos *objetivos y generales* que siguen la explicación de los hechos, reflexiones que buscan un sentido general de la experiencia vivida
- los que intentan hacer visible una *narración subjetivada* de la experiencia.

La autobiografía se relata en nombre propio evitando los sentidos generales⁴.

Esta última es la modalidad que priorizó este trabajo, la historia en primera persona, para hacer presente lo que han vivido. Ya que **es en la enunciación que el sujeto se define, se construye, toma posición.**

Elegimos el **método testimonial**, considerando a *protagonistas anónimos* para conocer sus experiencias y así realizar una lectura nueva sobre el tema del exilio, que viene a complementar la forma tradicional en que se llevó a cabo esta tarea de relatar los sucesos ocurridos durante la dictadura.

En estas reflexiones sobre la identidad y la historia se hacen visibles los conflictos de la **construcción de memorias** encontradas, algunas oficializadas y legitimadas, otras impugnadoras o menos complacientes, distintas representaciones de la memoria, vacilantes e inciertas pero que insisten en la búsqueda de interpretación, de otras verdades. La ruptura, el corte en la continuidad del relato permite mostrar las diferentes capas de la memoria.

Se buscó abordar la construcción de una memoria colectiva, contada por nuevas voces. La metodología es **registrar la historia oral**, que recupera y **salvaguarda, a partir de la palabra, versiones diferentes y particulares de los actores sociales, para finalmente devolver a la gente la historia en sus propias palabras.**

La *identidad narrativa* tiene para Ricoeur la virtud de situarse en una zona intermedia entre el cambio puro y la identidad absoluta; esta mediación logra configurar una identidad como unidad no sustancial.

Las **rememoraciones ponen en relación el presente y el futuro sobre lo ya acontecido.** Según Ricoeur, “el acontecimiento rememorado aparece en forma narrativa y es la forma en la que los sujetos construyen sentidos del pasado, en una memoria que se expresa en un relato”⁵. En esos relatos cada uno de los protagonistas intenta *explicar(se)* su/la historia, su/el presente.

Queríamos evitar el documental de cabezas parlantes, tan tradicional como aburrido. Para nutrirnos vimos muchas películas documentales sobre la dictadura, sobre hijos de desaparecidos, sobre militantes de los 70s. No encontramos ninguna que toque el tema que nos propusimos: qué recuerdan, qué hacen y qué piensan quienes nacieron o se criaron en el exilio de sus padres en México. En algunas aparece el tema de costado, pero no es “el tema” de la película. De “Historias Cotidianas” de Andrés Habegger tomamos la idea de un encuentro entre lxs protagonistas. Pensé que la idea de una cena con comida mexicana podría ser una buena excusa para conversar sobre nuestras infancias. Así evitaba quedar en el

⁴ Pollak, Michel y Heinch, Natalie. *Le témoignage* en Actas de la Recherche en Sciences Sociales, París, 1986.

⁵ Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Ed. Arrecife, 1999.

lugar de “la entrevistadora”. Luego de unos meses logramos ese encuentro y grabamos por completo esa cena que duró casi 3 horas.

El hecho de que fueran ellos mismos quienes *rememorarán sus vivencias en presencia de otros pares* resultó de un valor agregado de importancia para el material: unos testimonios contrapuestos frente a otros sobre lo vivido y recordado por los argenmex.

Este audiovisual buscó registrar los relatos espontáneos en un encuentro “*preparado*” para estos fines (creemos que estas personas no se hubieran encontrado de por sí, incluso, ni se conocían entre sí). La idea es que durante el encuentro los cinco invitados intercambien anécdotas, vivencias, puntos de vista, experiencias. Allí encontramos los puntos de contacto o las divergencias de esta construcción identitaria “compleja” de lxs *argenmex*. Tampoco obtendríamos **una definición** de “argenmex”. No fue nuestro objetivo clausurar el tema, representar a un universo, ni encontrar respuestas absolutas.

La cena original duró 3 horas. Sin embargo, el audiovisual muestra 50 minutos, aproximadamente. Fue difícil llegar a esta síntesis, ya que había mucho material para trabajar. Pero buscamos las escenas y relatos que más servían a nuestro objetivo. Obviamente sin sacar de contexto o manipular los testimonios de los protagonistas. Hacer la selección de tantas horas de material grabado fue un trabajo muy arduo, largo y trajo fuertes debates en el propio grupo de trabajo.

Entendimos ahí el generoso aporte de los protagonistas. Ellos habían brindado sus testimonios y opiniones, pero también nos habían cedido a nosotras el poder de seleccionarlo. Esto nos ponía en un lugar de mucha responsabilidad.

El vínculo con los protagonistas quedó, con algunos más que con otros, coincidíamos en lo parecido de las experiencias vividas, en la alegría de conocernos y reconocernos. La misma experiencia de “*contar*” fue original. Muchos coincidían en que el hecho de ser ellos quienes cuenten lo sucedido era reparador y novedoso. Armar su pasado implicaba adueñarse de los hechos. Revisar y debatir sobre esta parte de la historia implicó posicionarse como sujetos - protagonistas de la misma.

Paralelamente, por casualidad/causalidad, comenzamos a reunirnos y conocernos exiliados de muchos países. Los hijxs de exiliadxs enseguida nos identificamos y reconocimos. En esa oportunidad se mostró el material grabado para *Argenmex* (aun sin terminar) a varios de ellos. Fue muy bien recibido, ya que era el *público-meta*, el público ideal para lo que veníamos haciendo. A pesar de haberse exiliado en otros países o a diferentes edades, la mayoría se sintió identificada con los relatos, se emocionaba o se reía con las historias contadas en la pantalla.

Luego comenzaron las reuniones de estos autodenominados “Hijas e hijos del exilio” (HdEx). Junto con Mercedes Fidanza participamos en estas actividades. Realmente fue un hallazgo o una *casualidad* que haya tantxs *queriendo contar su historia*.

Era comienzos del año 2006. Primero escribimos colectivamente una “Carta Abierta” donde nos presentábamos públicamente. Esa carta comenzó a viajar hacia todos los sitios donde sabíamos que había exiliados. Así fue que este grupo creció en forma exponencial, cada vez éramos más, de más países. Incluso por vía electrónica, se conectaban otros hijxs de exiliadxs que estaban en otras provincias o ciudades: La Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Resistencia, Santa Fe, etc. Y también quienes estaban en otros países: Suiza, México, España, Brasil. Cientos de personas se contactaron emocionados al sentirse identificados por esa presentación, al encontrar que no eran los únicos en esa situación y queriendo ponerse en contacto con el grupo (HdEx).

Una reflexión importante se dio al tratar de entender por qué **en ese momento** surgían tantas voces sobre este tema. Y eso nos sirvió a nuestra tesis: el exilio realmente era un tema callado, silenciado. La figura del exiliado estaba invisibilizada, como plantea Ana Longoni. No habían hablado de este tema quiénes tuvieron que irse perseguidos por la dictadura. Y menos esa segunda generación que los acompañó, sin poder de decisión. Las heridas de la última dictadura aún seguían abiertas y poco a poco siguen saliendo a la luz nuevas voces.

Lo que sucedió de ahí en más con **Hijas e hijos del exilio** (HdEx) fue inédito. Juntarnos, debatir, intercambiar, hacer actividades en conjunto fue muy reparador, muy intenso para todxs. Nuevamente lo más importante fue relatar **nuestra versión** de la historia. En cada encuentro cada cual se presentaba, para darse a conocer y en ronda, todxs contábamos algo de nuestra historia. Y así cada uno podía escuchar la de los demás, pero sobre todo podía construir la propia.

Con el equipo que hacíamos el documental, entendimos que no podía quedar afuera lo ocurrido a partir de esta novedad de hijas e hijos del exilio (HdEx). Nuestra primera aproximación al tema, desde esa pequeña reunión de 5 *argenmex* quedaba totalmente desbordada por la cantidad de experiencias, países y testimonios que se conocieron en HdEx.

Pero vimos que el tema de los hijxs de exiliadxs no se agotaba en los *argenmex*. Había sido el punto germinal. Ahora holandeses, venezolanos, brasileños, italianos, etc. contaban historias tan parecidas en su esencia, traían sensaciones tan similares en su cuerpo, mostraban miradas tan semejantes sobre la historia. Evidentemente las vivencias de los exiliadxs hijxs no tenían diferencias geográficas importantes. Concluimos en que se trataba de una cuestión más general, de **un corte generacional**. Ser hijxs de exiliadxs nos ubicaba en un espacio similar, justamente por esa experiencia transitada.

Decidimos incorporar esto, sin modificar lo anterior, ya que había sido el disparador. También pensamos que todo lo que siguió y sigue era muy difícil de abarcar en este momento, que sería mejor que quedara para nuevos proyectos documentales, nuevas películas.

El *relato en off* nuevamente tenía que explicar esto. Y la primera persona volvía a aparecer, luego de transcurrido el proceso, de recorrida la búsqueda (que tampoco tenía un lugar de llegada, sino que era eso: un recorrido) para contar que “se encontró con otros” en el mismo proceso.

La *voz en off* vuelve a plantearse preguntas que no pueden responderse. Esto también es parte del cierre: la imposibilidad de encontrar respuestas y las nuevas preguntas que aparecen al sumergirse en el tema. *Es un cierre que abre.*

La búsqueda individual planteada al inicio del audiovisual continuó en grupo, colectivamente. Allí se borra el protagonismo y aparece la fuerza grupal!

Dice la Carta Abierta escrita en 2006: *La necesidad de reflexionar y procesar lo que sentíamos individualmente, en soledad, hoy se nos presenta colectivamente. Hijos e hijas de exiliados políticos nos empezamos a reunir, comenzamos a hablar de nuestras experiencias, y en muchos casos, encontramos por primera vez un espejo en el cual reflejarnos.*

A modo de síntesis:

Partimos de una pregunta particular *qué les pasa a los argenmex hoy?* Al enunciarla nos dispusimos a recorrerla... (Y continúa hasta hoy)

Lo complejo del asunto es que la pregunta no tiene una respuesta sino que provocó más preguntas que se siguen entrelazando en un complejo proceso de experiencia y de pensamiento.

Coincidimos todos en que la **identidad** es una construcción permanente. Al elegir a “los argenmex” como objeto de análisis, entendíamos que la cuestión geográfica era definitoria. Profundizamos en las vivencias, los recuerdos, las opiniones de 5 de ellos, no como grupo representativo, sino más bien como casos testigos elegidos para tal fin. Sin embargo, al ampliarse nuestro universo hacia varios exiliados hijos de otros países y con el surgimiento de la agrupación “Hijas e hijos del exilio”, advertimos inmensas coincidencias en sus discursos. Lo incluimos finalmente como parte de nuestro material. Luego de reflexionar y profundizar en el análisis, podemos llegar a la conclusión de que el aspecto geográfico no es el más determinante. Sino, más bien el común denominador es una cuestión **generacional**.

La experiencia migratoria produce un impacto en cualquier etapa de la vida, pero será asimilada de distintas formas según la edad en la que se produzca.

Entre lxs exiliadxs hijxs, existe una **identidad colectiva** que fue emocionante descubrir. Más allá del país de nacimiento o residencia, había algo en los relatos que sorprendía escuchar. Podemos sugerir que se debe a que estas identidades *se constituyeron en el proceso mismo del exilio*.

Nuestras historias y experiencias parecen “cortadas por la misma tijera, ellos juegan con las mismas reglas del juego, miran a través del mismo cristal”. Los integrantes del grupo nos encontramos con otrxs que pueden entendernos sin dificultad, porque compartimos experiencias vividas. Y en esos mutuos reconocimientos surge una sensación de “*hermandad casi espontánea o instantánea*”.

La cofradía, comunidad, fraternidad que se encuentra entre lxs integrantes de “HdEx” parece homologar lo que lxs padres llamaban “compañerxs de militancia”, con quienes sentían una **profunda vinculación** difícil de explicar. Alejandra Oberti lo explica teóricamente: “*El espacio de los iguales se constituye muchas veces en el lugar donde reactualizar el dolor, la bronca, las reflexiones. Pero también donde construir una relación identitaria, un nosotros, formado por los que pueden comprender sin necesidad de explicaciones*”⁶.

Por eso la película pasa de los “argenmex” a “hijas e hijos del exilio” sin problema. Naturalmente sucedió ese recorrido en la experiencia de producir y realizar este audiovisual. Reconocimos entonces, que no era la marca geográfica la determinante sino la generacional, “hijxs de...”

Y no sólo la experiencia del exilio en sí, sino el hecho subsiguiente de haber callado tanto tiempo esa vivencia, de no haber encontrado a otros en la misma situación durante años, de chocarse con preguntas y *acusaciones* incómodas sin tener muchos elementos para explicar(se), ni otros con quién compartirlo.

En el texto Oberti también reflexiona sobre **los silencios**. “*Muchas veces el silencio es el escudo defensivo ante la posibilidad de que hablando se generen “malentendidos” que obstruyan la vida actual, en tanto que la memoria es indisociable de la misma. La vida queda, entonces, cautiva de la historia silenciada, de la historia que no se termina de narrar*”⁷.

Silenciados pero no olvidados permanecieron estos relatos, esas vivencias. Muy poco se ha hablado del exilio. Y sobre todo lxs hijos e hijas de exiliadxs han debido guardar silencio, repetir historias, callar verdades.

⁶ Oberti, Alejandra, Ibidem, pág. 137.

⁷ Oberti, Alejandra, Op cit, pág. 138.

Sobre la militancia en los años 70' y sus protagonistas suelen aparecer versiones míticas difíciles de romper:

- Se generalizaba la condición de víctimas al silenciar la condición de militantes de gran parte de lxs desaparecidxs o exiliadxs.

- Se relaciona a la derrota con la brutalidad con que la dictadura cívico militar golpeó a las organizaciones políticas.

Las versiones míticas de la militancia fueron el material del que estuvieron hechos los relatos familiares que llegaron a la generación de los hijos, cristalizados en narraciones coherentes y sintéticas.

Los hijos las conocen bien, tanto como conocen las dificultades que tienen sus madres y sus padres para atravesar el umbral de lo ya dicho y adentrarse en nuevas búsquedas que favorezcan un saber acerca de sí mismos.

Las historias de “héroes plenos de buenas intenciones” muchas veces escuchadas en boca de los propios padres, son difíciles de contradecir o poner en duda para sus hijos. Estos **relatos heredados ajenos** han sido los que escuchamos y reproducimos durante años.

Como un círculo vicioso lxs hijxs sostuvimos los relatos de nuestros padres. Nuestros padres vuelven a repetirlos sin cambiar, para transmitir a lxs hijxs esa coherencia. Porque es en los relatos donde uno se construye, en las experiencias narradas donde uno llega a justificar/argumentar sus decisiones. Relatos heredados y propios tienden a complementarse para cerrar el círculo. Pero a veces, aparecen preguntas o situaciones que **proponen buscar nuevos relatos, nuevas versiones**. No necesariamente para contradecir las antecesoras, sino, como dice Jacques Hassoun, para hacer una **repetición fecunda** de las nuevas generaciones que revisan el pasado. Para que **las nuevas generaciones puedan revisar ese pasado como pasado y no como eterno presente, el requisito es que se les pueda ofrecer los elementos necesarios para “conocer” y asumir la herencia** de aquellas que las precedieron sin temer alejarse de las huellas trazadas por ellas. Esto implica para quienes transmiten, entregar un relato y a la vez dejar espacio para la discontinuidad, ya que para quienes reciben esa transmisión construir el pasaje significa “apropiarse de la narración para hacer de ella un nuevo relato”⁸.

Aquí se convocó a recordar vivencias, pero entendiendo al recuerdo como una construcción, que no tiene que ver con buscar datos objetivos, sino adueñarse de la voz, construir la historia, contar tu versión, con **relatos propios**.

El historiador Ernest Van Alphen analiza la interconexión entre discurso y experiencia. Señala que “*el discurso no es meramente un medio en el cual aquella se expresa, sino que desempeña un papel fundamental en el proceso que permite que las experiencias se constituyan en tales*”. Uno puede relatar una historia escuchada, estudiada, vista. Puede recrearla e intentar transmitir la experiencia sucedida en esa historia. Pero **cuando uno está contando algo que vivió el relato es diferente. Uno no repite algo escuchado, sino que conoce la experiencia en el cuerpo, la vivió y luego se dispone a compartirla**. Al recordar la experiencia no se puede evitar que el recuerdo sea capturado por la emoción de la vivencia originaria.

En el proceso de narración de la propia historia los testificantes son llevados de vuelta a un momento particular de sus vidas. Pero ahora a partir de una perspectiva que incorpora el contenido del tiempo vivido entre el presente y aquel pasado.

⁸ Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1996, pág. 178.

Esta es la primera vez que tomaron la voz, se apropiaron de la historia y construyeron sus propios relatos. Hacerlo entre pares, colectivamente, es de un valor inestimable. En este audiovisual y en la experiencia aquí relatada pudieron romper el silencio. Contar su versión de la historia para intentar entender y repasar lo sucedido y así apropiárselo. Ir más allá de las versiones consagradas. Esto funciona como correlato de adueñarse de la decisión que no tuvieron durante el exilio.

Es una película que disparó más preguntas que respuestas, más enigmas que certezas, más problemas que soluciones... y en eso, aún, está su potencia.

HOY

En diciembre de 2006, finalmente terminé la película. Entregué la tesina, la defendí y me recibí. De ahí en más la película se proyectó en cada lugar que se pudo.

Las primeras proyecciones con público fueron movilizantes. En mi propio entorno, surgieron comentarios como “ahora te conozco un poco más”, “no sabía todo lo que te había pasado”... nuevamente el “secreto” se hace presente. Esta vez como develado. Allí me di cuenta cuánto había callado. A pesar de que personalmente cuento muy poco en la película, me siento identificada, representada, contada por el resto de los protagonistas. Así es como la película “me explica” al resto. Como decimos en el grupo: “entre nosotros hay muchas cosas que no es necesario explicarnos”. Eso nos pasó entre los integrantes de Hijas e hijos del exilio. Y eso me pasa con quienes ven la película.

A raíz de la fundación de la agrupación Hijas e hijos del exilio, se organizaron ciclos de cine con esta temática. Así que se exhibió en el Cine Gaumont. También fuimos invitadxs a proyectarla en La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza, Mar del Plata. Centros culturales, jornadas sobre exilio, cine debate, universidades, bibliotecas, organizaciones sociales, etc... circuló por tantos lados. Hasta hubo ocasión de proyectarla en México.

Pasaron más de 10 años de su producción y la película tuvo incontables proyecciones en varias ciudades argentinas.

Otros comentarios: “Es una pieza más del rompecabezas de este país, una que nos faltaba, la historia de lxs hijxs de exiliadxs”. “Qué bueno, ahora podés hacer la de los padres!” “nunca había pensado en cómo lo vivieron ustedes”.

Entre personas de mi generación, con historias parecidas o similares, fue muy bien recibida. Ya que era la primera vez que se sentían identificados, tocados, representados, etc. Por otro lado, “los grandes” se sintieron interpelados, quisieron “explicar” algunas cosas, agregar o aclarar otras.

En estos 10 años pasaron muchas cosas. Como grupo maduramos y tramitamos muchos de los “problemas” que aparecían al comienzo. Los 10 años de la agrupación sirvieron para perder el miedo, para desexiliarnos, para desarmar nudos y silencios que traíamos desde niñxs. Muchxs sentían una “soledad ideológica” y es por eso que en HdE encontraron un grupo de pertenencia, de militancia, de amigxs, de compañerxs, de contención.

Personalmente siento que película está vieja. Muchas cosas cambiaron y hoy seguramente serían otros los debates, los miedos, los planteos, incluso los recuerdos.

ARGENMEX, ensayo audiovisual sobre exiliados hijos.

Autoras: Violeta Burkart Noe - Analía Miller

Trabajo de tesis de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, de la UBA.

Treinta años después de comienzo de la última dictadura militar las marcas no se borran. Miles de argentinos debieron salir del país para salvar sus vidas. Con ellos, sus hijos.

Una joven de 30 años, exiliada hija, se pregunta en soledad porqué se siente un “rara avis”. Sus padres son argentinos, ella nació y se crió en México.

Para encontrar algunas respuestas organiza una cena con otras personas que pasaron por su misma experiencia. Se encuentran 7 personas que no se conocían. En el transcurso de la noche se reconocen en los sabores, los olores, las anécdotas y las heridas de aquellos y estos años.

Síntesis: El documental indaga sobre las experiencias infantiles en México, las referencias al país de sus padres (Argentina) durante la estadía en México, el “regreso a la Argentina” que para algunos fue “ida”, ya que habían nacido en México. La llegada a Argentina, las dificultades de adaptarse a país de uno o de sus padres, la reticencia a ser aceptados, la inserción en el ámbito escolar, los códigos de pertenencia al país de nacimiento, los problemas para explicar su origen, su número de documento, su doble apellido, etc. La indefinición entre Argentina-México, México-Argentina. La condición de argenmex. El regreso a México, de paseo, de exploración, de reconstrucción. Las historias de los que se quedaron, las explicaciones a los “extraños” en distintas etapas de la vida, México hoy en sus vidas, Argentina hoy en sus vidas, la experiencia de militancia heredada, el compromiso político, su generación, su militancia.